

VICTORIA NAVAL DE DON ANTONIO DE OQUENDO
EN LA BAHIA DE TODOS LOS SANTOS
Y SOCORRO DE PERNAMBUCO

(1631)

RELACION

De la iornada que la armada de su Magestad, cuyo Capitán General es Don Antonio de Oquendo, hizo al Brasil para socorrer las plaças de aquella provincia, y batalla que entre ella y la de los estados de Olanda se dieron en doze de setiembre dest presente año de 1631.

Su Magestad, que Dios guarde, mandó aprestar en el puerto de Lisboa una Armada para socorrer con ella las plaças del Brasil, nombrando por Capitán General della a don Antonio de Oquendo, del su Consejo de Guerra y Almirante general de la del mar Oceano, y por su Almirante al General Francisco de Vallecilla. Previéronse doze galeones de la Corona de Castilla, una urca para llevar bastimento, dos pataches y cinco navíos de pequeños portes de la Corona de Portugal, con que, y cinco caravelas en que se llevaron bastimentos y tres mil infantes por todo, castellanos, portugueses y italianos, salió a navegar a los cinco de mayo deste año.

Al cabo de sesenta y ocho días de navegación, fue nuestro Señor servido de que llegase a la Vahía de Todos Sanctos, sin aver sucedido cosa digna de mención en el viaje. Y porque, demás de socorrer aquel Estado, tenía don Antonio orden de cargar en la Armada y los demás navíos que llevaba los açúcares que avían de venir a España, dispuso como convenía lo tocante a esto; y previniendo doze caravelas en que fuessen mil y doscientos hombres que avía de dexá en Pernambuco y Laparayba, por no poderlos llevar en los navíos a causa de no aver puerto en que pudiesen su gir (sic!), y aviendo adereçado de la Armada y dexado en la ciudad del Salvador quatrocientos hombres, demás de otros trecientos que pocos días antes avían entrado en ella con los bastimentos y munició que iban para aquella plaça, se hizo don Antonio a la bela la buelta de Pernambuco a los 3 de setiembre con la Armada de su cargo y veinte navíos de particulares cargados de açúcar y otros frutos de la tierra.

El General que se hallava en Pernambuco con la Armada de Olanda fue avisado por confidentes suyos, del estado de la de Su Magestad, la poca gente que llevaba, por averla dexado en la Vahía

y desembarcado en las caravelas, quedando los navíos de la Armada de Portugal con cada quarenta infantes y los demás con cada sesenta y setenta, la Almiranta con ciento y veinte, y la Capitana, que por lo menos avía menester trecientos y cincuenta, com docientos. Con lo qual, escogiendo entre todos sus navíos diez y seis los mayores y tripulándolos de la gente mejor de todos, por parecerles que aquella fuerza bastaría para la nuestra, salió con determinación de buscar a don An-|tonio en la Vahía, como lo hizo, al mismo tiempo que nuestra Armada salió a navegar della, prometiéndose quemarla y quedarse con las caravelas y navíos de particulares.

Desde 3 de setiembre que nuestra Armada salió de la Vahía de Todos Santos, se fueron descubriendo navíos del enemigo haciendo ahumadas y disparando artillería para juntarse y navegando con tiempos que los alexavan de la costa, se sotaventó nuestra Armada hasta 18 grados de altura de la parte del Sur. A los 12 de setiembre amanecieron a varlovento della quinze galeones gruesos y una urca de la de Olanda, cuya Capitana y Almiranta eran de porte de mil toneladas, quatro galeones de a ochocientas y los nueve de quinientas a seiscientas, los grandes con cada dos andanas de artillería, la Capitana con quarenta y seis pieças de treinta y seis a quarenta y ocho libras de vala, que las jugava todas; la Almiranta con treinta y ocho y los demás a este respecto según sus partes. Venía por General con 400 escudos de sueldo al mes Adrian Ans Pater, que el año passado saqueó la isla de Santa Marta, a cuya orden estavan en aquellos mares todos los Generales de Olanda, persona que por el valor que los españoles le conocieron merecía la estimación que los Estados de Olanza hazían della.

Nuestra Capitana era de novecientas toneladas y sólo jugava una pieça de las baxas; los demás baxeles, de portes y artillería ordinaria y con la poca gente que queda dicho. En descubriendo nuestra Armada, tomaron los enemigos las velas y hizieron consejo, y por sí se resolvíassen a pelear, como árbitros de hazerlo o escucharlo, pues tenían el varlovento, se tiró de nuestra Capitana una pieça, para que todos los baxeles tomassen sus puestos, y para que los navíos de particulares y las caravelas se abrigassen de la Armada, como lo hizieron, sin que gastassen una libra de pólvora; y puestos en forma de pelear, aunque no todos los baxeles avían ocupado sus puestos, mandó don Antonio tirar otra pieça con vala en señal de batalla y largar el estandarte real en la quadra. El enemigo respondió con otra y, haciéndose su Armada una media luna, se encaminó a la nuestra, dirigiéndose su Capitana a la de don Antonio, que la esperaba con sólo el trinquete largo; y su Almiranta a la de nuestra Armada, acompañándolas dos galeones de los mayores que traían, y los demás a los otros baxeles. La Almiranta llegó primero a la nuestra por estar más cerca, y dándole el General Vallecilla la carga de artillería y mosquetería, pudo el enemigo darle la suya, abor-

dándole al mismo tiempo con muchas ventajas. Apartóse el enemigo por la popa, a tiempo que llegava el galeón que la acompañava, y abordando por el mismo lado que su Almiranta, dio su carga a la nuestra, matándole mucha gente: al pasarse la Almiranta del enemigo al otro lado para tomar en medio la de Vallacilla, le dio tales cañonazos, que le abrió por la parte de Santa Bárbara, de manera que se començó a anegar sin remedio. A este tiempo llegó a socorrerla el galeón San Buenaventura; y aunque lo procuraran, no lo consiguieron, antes impossibilitó el desviarse la Almiranta, y con esto se fue brevemente a pique. Poco después que las Almirantas se abordaron, llegó la Capitana del enemigo a la nuestra con notable valor, y sin embarçarse con muchos valaços que le tiraron quatro navíos que estavan a varlovento della, la abordó por la quadra de vabor dándole con la artillería y mosquetería a un mismo tiempo, y echando el arpeo de aferrar que traía prevenido, persuadiéndose de su ánimo y fuerças que no le tendría para resistirlas quien le tuvo para esperarlas. Y aviéndose executado lo que don Antonio previno en quanto a la sazón en que se le avía de dar la carga, que fue después de tenerle abordado, causó mucho destroço en el galeón y la gente que traía descubierta para faltar en nuestra Capitana. Luego mando que, por si el enemigo se arrepintiese de lo hecho, se amarrasse con un calabrote, siendo esto tan necessario, que al mismo tiempo largó el enemigo su arpeo y cadena, y hizo las diligencias posibles por apartarse, aunque en vano. Tambien previno don Antonio que al abordarle la Capitana, se echasse el timón a la banda, para que ayudado su baxel del choque que le diesse el del enemigo, tomasse por delante y quedasse a su varlovento, como sucedió, poniéndose costado con costado y proa con popa.

Bolviéronse a dar las cargas de artillería y mosquetería, peleándose entre ambas Capitanas rigurosamente, y mucho más quando llegó el otro navío que acompañava la del enemigo, el qual abordó a la nuestra por el otro lado, tomándola en medio y poniendo las popas sobre su plaça de armas. A este tiempo, vino a socorrer la Capitana el navío Placeres de Portugal, de porte de docientas toneladas, y atrabesándose por las proas del enemigo, les fue fácil echarle a pique, pagando los que iban en él la inadvertencia de no averlo conocido, aunque su buen ánimo no lo merecía. Recogióse en nuestra Capitana la gente que dél se escapó. A cabo de dos horas que estaba abordada, llegó a socorrerla la Capitana de la Esquadra de Masibradí, en que iba el Capitán Juan del Prado; y arrimándose a la popa de los dos navíos, aprovechó para que moderassen el ánimo que les causava la ventaja con que peleaban. Desta suerte duró la batalla más de ocho horas, desde las ocho de la mañana hasta más de las quatro de la tarde, peleándose también con los demás navíos del enemigo que iban passando y dando su carga, a que se les respondía sin cessar.

Don Antonio asistió todo aquel día en la plaza de armas, sin más defensas que la de un vestido de rajuela y su espada, animando a sus soldados y acudiendo a las demás obligaciones de General, con el valor que se sabe. Acompañóle el Sargento mayor Lázaro de Eguiguren, que en esta ocasión mostró el valor que en otras, con particular satisfacción de don Antonio: hasta que, viendo la resistencia del enemigo y que le avía rechaçado la gente que hizo faltar a su Capitana y se passava el día, determinó quemar ambos galeones, aunque aventurando tanto como en ello se arriesgava, por el peligro de quemarse todos, a causa de estar tan juntos. Pero favoreciendo nuestro Señor la causa, se consiguió el efecto como se deseava, pues con una pieza de proa de nuestra Capitana se metió a la del enemigo taco y fuego por una porta de Santa Bárbara, de donde comenzó a arder de fuerte; que, si bien procuraron remediarlo, no les fue possible, assí por ir creciendo, como porque se impidió de nuestra parte con la mosquetería. Matóseles con ella mucha gente de la que venía a apagar el fuego; y viéndole tan grande y tan cerca, y que a la Capitana del enemigo no se podía hazer mayor daño, y que el otro galeón que la acompañó estava destrozado y anegándose, ordenó don Antonio que, ya que no avía que hazer más, se procurassen assegurar sus navíos de aquel peligro, pues su Capitana ardía también por seis o siete partes. Y dando un calabrote a la de Masibradi, hizo que la sacasse la popa adelante, como lo hizo.

Ganose al enemigo el estandarte que traía en la quadra, quedando el de Su Magestad con ocho cañonaços y muchos mosquetacos. Y viendo esto el General Pater y el estado della, se echó a la mar, donde se ahogó desesperado, como su gente lo dize, o huyendo del fuego. Los demás navíos de nuestra Armada y la del enemigo anduvieron de una buelta y otra peleando todo el tiempo que las Capitanas y Almirantas estuvieron abordadas, sin llegar a abordar más que el galeón San Martín, de que es Capitán de mar y guerra Andrés de Cutillo, aunque brevemente se apartó. La Capitana de Quatro Villas y el galeón San Pedro, que iba a cargo de don Ioseph de Gavia, impidieron a algunos navíos del enemigo el abordar a nuestra Capitana, como lo intentavan. Y quando don Antonio tuvo con quien ordenar que socorriessen al galeón San Buenaventura, que se hallava solo, lo hizo y que recogiesen la gente que andava en el agua. Esto último executaron, y lo demás no fue possible por ser tarde y aver largado el enemigo todas sus velas || huyendo a todo trapo. También se pegó fuego al navío que acompañó a la Almiranta del enemigo estando abordado a la nuestra, de que se boló, y la Capitana del enemigo a las cinco de la tarde que llegó el fuego a la pólvora. El galeón que la acompañó se encaminó a los inyos tan mal parado como queda dicho, y a las ocho de la noche se vio bolar un navío por aquella parte, de que se infiere que sus mismos navíos le dieron fuego. Nuestra Capitana quedó

tono en la Bahía como lo hizo, al mismo tiempo que nuestra armada salio a navegar della, prometiendo que maría, y quedaría con las caracelas y navios de particulares. Desde y de Setiembre que nuestra armada salio de la Bahía de Todos Santos se fueron descubriendo navios del enemigo haciendo ahumadas, y dirparando artillería para juntarse, y navegando con tiempos que los alexaron de la costa, se focamento nuestra armada hasta 18 grados de altura de la parte del Sur. A los 12 de Setiembre amanecieron a varlovento della quinze galeones gruesos y vna vrca de la de Olanda, cuya Capitana, y Almiranta eran de porte de mil toneladas, quatro galeones de a ochocientas, y los nueve de quinientas a seiscientas, las grandes con cada dos andanas de artillería, la Capitana con quarenta y seis piezas de treinta y seis, y quatro y ocho libras de vala, que las jugava todas; la Almiranta con treinta y ocho, y los demas a esse respeto segun sus partes. Venia por General con 400 escudos de sueldo el Sr. Juan Anz Pater, que el año pasado saqueó la isla de Santa Marta, a cuya orilla estaban en aquellos mares todos los Generales de Olanda, persona que por ser español que los Españoles le conocieron merecia la estimacion que los Estados de Olanda hazia de ella. Nuestra Capitana era de poueridad tan velada, y solo jugava vna pieza de las baxas; los demas baxelos de portes, y artillería ordinaria, y cò la poca gente que queda dicho. En de guardando nuestra armada tomaron los enemigos las velas, y hizieron cofesjos, y por sí se resolvieron a pelear, como arbitros de hazerlo, o escusarlo, pues tenían el varlovento, se tiró de nuestra Capitana vna pieza, para que todos los baxelos tomassen sus puestos, y para que los navios de particulares, y las caracelas se abrogassen de la armada, como lo hizieron, sin que gassallen vna libra de poluera, y puestos en forma de peñas, aunque no todos los baxelos auian ocupado sus puestos; mandó don Antonio tirar otra pieza cò vala en señal de batalla, y largar el estandarte Real en la quadra. El enemigo respondió con otra, y haziendole su armata vna media luna le encaminó a la nuestra, dirigiendole su Capitana a la de don Antonio, que la esperaua con solo el trinquet largo, y su Almiranta a la de nuestra armada, acompañan los dos galeones de los mayores que traian, y los demas a los otros baxelos: la Almiranta llegó primero a la nuestra por estar mas cerca, y dandole el General Vallecilla la carga de artillería, y moquertería pudo el enemigo darle la faja, abordandole al mismo tiempo con muchas ventras; apartóse el enemigo por la popa, a tiempo que llegaua el galeon que le acompañaua, y aborjandole por el mismo lado que su Almiranta dio su carga a la nuestra, mandándole mucha gente: al passarle la Almiranta del enemigo al otro lado, para tomar emediola de Vallecilla, le dio tales chiconazos, que le abrió por la parte de Santa Barbara de manera que se comenzó a anegar sin remedio. A este tiempo llegó a focorrerla el galeon San Buenaventura, y aunque lo procuró no lo consiguió, antes impossibilitó el desviarse la Almiranta, y con esto se fue breuemente a pique. Poco despues que las Almirantas se aborjaron llegó la Capitana del enemigo a la nuestra con notable valor, y sin embarcarse con muchos valaços que le tiraron quatro navios que estauan a varlovento della, la abordó por la quadra de vador dandole con la artillería, y moquertería a vn mismo tiempo, y echaua y el arçobispo de aferrar que traia presenado, perniendole de su animo, y fueras que no le tenia para resistir, quien le tuvo para esperarla; y auiedose executado lo que don Antonio preuio en quanto a la faja en que se le auia de dar la carga, que fue despues de tenerle abordado; causó mucho diltro en el galeon, y la gente, que la traia descubierta para saltar en nuestra Capitana; luego mandó que por sí el enemigo se arripuntelle de lo hecho se amarrasse con vn cable, uendo esto tan necessario, que al mismo tiempo largó el enemigo su arçobispo y ca.

y cadens, y hizo las diligencias posibles por apartarse, aunque en vano. Tambien presuio don Antonio, que al abordarle la Capitana se echale el timon a la banda, para que ayudado fu el choque que le diese el del enemigo tomase por delante, y quedasse a su varlovento, como le uio el citado de costado cò costado, y pro y con popa. Bolueronse a dar las cargas de artillería, y moquertería peleandole entre ambas Capitanas rigurosamente, y mucho mas quando llegó el otro navio, que acompañaua la del enemigo, el qual aborjó a la nuestra por el otro lado, tomandola en medio, y poniendo las popas sobre su plaza de armas. A este tiempo vino a focorrer la Capitana el navio Placeres de Portugal, de porte de docientas toneladas, y atrabellandole por las pros del enemigo fue facil echarle a pique, pagando los que iban en ella la inuoluerencia de no auerlo conocido, aunque su buen animo no lo merecia; recogióse en nuestra Capitana la gente que de sí se escapó. Acabó de dos horas que estaua aborjando la llegada a focorrerla la Capitana de la equadra de Maibradi, en que iba el Capitan Juan de Prado, y arrimandole a la popa de vdo de los dos navios; aproueche para que moderassen el animo, que les causaua la ventura con que peleauan. Desta fuerte duró la batalla mas de ocho horas, desde las ocho de la mañana hasta mas de las quatro de la tarde, peleandole tambien con los demas navios del enemigo, que iban pasando, y dando su carga, a que se les respondia sin cessar. Don Antonio asistió todo aquel día en la plaza de armas, sin mas defensa que la de vn vestido de ra yuela, y vn capadán, más a sus soldados, y aculliendo a las demas obligaciones de General, con el valor que se le debe. Acompañóle el Sargento mayor Lázaro de Eguiguren, que en esta ocasión mostró el valor que en otras, con particular satisfacion de don Antonio; ha la que viene la resistencia del enemigo, y que le auia rechazado la gente que hizo saltar a su Capitana, y se passaua el día, determino quemar ambos galeones, aunque queguirán lo tanto como en ello le arriesgauan por el peligro de quemarse los navios, a causa de estar tan juntos; pero favoreció nuestro Señor la causa; se cò figuio el estero como se defecaua, ptes con vna pieza de proa de nuestra Capitana se metió a la del enemigo raso, y luego por vna porta de Santa Barbara, de donde comenzó a arder de fuerte, que si bien procuraron remediarlo no les fue posible, así por ir creciedo, como por que se impidió de nuestra parte con la moquertería; matóseles con ella mucha gente de la que acudia a apagar el fuego; y viendose tan grande, y tan cerca, y que a la Capitana del enemigo no se podia hazer mayor daño, y que el otro galeon que la acompañaua estaua destrouado, y anegando, ordenó don Antonio, que ya que no auia que hazer mas, se procurasse asegurar sus navios de aquel peligro, pues su Capitana ardia tambien por sí, y siete partes, y dando vn calabrote a la de Maibradi hizo que traja en la quadra, quedando el desti Moze had con ocho canónas, y muchos moquerteros. Y viendole el General Pater, y el estado della se echó a la mar, donde se ahogó desesperado, como su gente lo dice, o hayendo del fuego los demas navios de nuestra armada, y la del enemigo anduuieron de vna buelta, y otra, peleando todo el tiempo que las Capitanas, y Almirantas estuuieron aborjadas, sin llegar a abordar mas que el galeon San Martin, de que es Capitan de mar, y guerra Andres de Cutillo, aunque breue mente le apartó. La Capitana de Quatro villas, y el galeon San Pedro, que iba a cargo de don Joseph de Guairia impidieron a algunos navios del enemigo el abordar a nuestra Capitana, como lo intentauan. Y quando dō Antonio tubo con qué ordenar que focorriessen al galeon San Buenaventura, que le hallaua solo, lo hizo, y que recogiesen la gente que andaua en el agua. Esto ultimo executaron, y lo demas no fue posible por ir tarde, y auer largado el enemigo todos sus navios.

maltratada y aunque pedía que se tratase de adereçarla, y los demás navíos, se resolvió don Antonio a ir a meter el socorro al Cabo de San Agustín, puesto donde la Armada del enemigo avía de parar y donde assistían las demás fuerças suyas, bien que con algunas contradiciones de personas de la Armada que ponderavan los inconvenientes que traía el bolver a buscar al enemigo, que se hallava con duplicadas fuerças.

Pero bolviéndole a dar vista a los 15 de setiembre y luego a los 17, y conociendo que acompañava a lo largo nuestra Armada, para impedir el meter el socorro, propusieron a don Antonio que convenía apartarle de su conserva y que de noche se encaminase a la costa, divirtiendo el enemigo con el fanal de nuestra Capitana, como antes lo avía hecho, aunque siguiéndolos en la misma derrota del socorro, por lo que le pudiesse suceder, con que quedaría burlado el enemigo y conseguido el intento de Su Magestad. Aprovólo don Antonio y, aviéndose executado aquella noche, y no pareciendo el enemigo el día siguiente, obligó a don Antonio a birar la buelta a tierra. A los 19 y 20 se bolvió a ver a vista del Cabo San Agustín, con que se aseguró de que el socorro estava fuera de peligro y determinó seguir la derrota de España, sin buscar al enemigo por las causas referidas y tener órdenes de Su Magestad para hazerlo assí. Y ayudándolo Dios llegó al puerto de Lixboa a los 12 de noviembre, aviendo pasado una tormenta junto a las Terceras.

Perdió el enemigo (como queda dicho) su estandarte, su General, su Capitana, el galeón que la acompañó y el que ayudó a su Almiranta, dexando de conseguir lo que se avía prometido, que era el quemar nuestra Armada y por lo menos impedir la entrada del socorro, que era nuestro principal intento, el qual se logró tan bien, que dentro de 3 días llegaron avisos de quedar desembaraçado y en salvo. Y aunque nuestra Armada recibió daño por la inferioridad de fuerças con que se hallava, fue mucho menor que el del enemigo, y la reputación con que quedamos la que se ve, pues no perdimos cosa de las en que consiste, y ellos las perdieron todas. Antes bien quedaron entendiendo los enemigos lo que podrán esperar de las Armadas de Su Magestad que se hallaren con la gente necessaria, pues ésta, que aun no tenía la mitad de la que avía menester, salió desta ocasión tan lucidamente, que por ello se deven muchas gracias a nuestro Señor, a quien sea dada la honra y gloria por todo. Amen.

Con licencia, en Madrid, por Francisco de Ocampo, año 1632.
(Madrid, Archivo Histórico Nacional, Papeles de Indias, n. 318).

INDICE

| | |
|---------------------|---|
| PRESENTACION | 5 |
|---------------------|---|

ESTUDIOS

| | |
|--|-----|
| EL OFICIAL FORANE0 DE SAN SEBASTIAN. Del siglo XIV al XIX, por José Goñi Gaztambide | 11 |
| LA REFORMA TRIDENTINA EN SAN SEBASTIAN. (1540-1576). El libro de "Mandatos de visita" de la Parroquia de San Vicente, por J. Ignacio Tellechea Idigoras | 63 |
| EL DOCTOR DON JOSE BERNARDO DE ECHAGÜE, Vicario de Santa María de San Sebastián, Juez oficial foráneo y Diputado General del M. I. Clero del Arciprestazgo Mayor de Guipúzcoa, por Sebastián de Insausti | 165 |
| GENEALOGIA Y NOBLEZA DE LOS ALCAIN, por Julián Martínez Ruiz . | 183 |

NOTAS

| | |
|--|-----|
| LA CATASTROFE DEL CASTILLO DE LA MOTA. (1688). Dos versiones inéditas, por Luis Murugarren | 201 |
| DONOSTIARRAS NOTABLES. De los siglos XVI al XVIII, por Luis Murugarren | 207 |
| GOBERNADORES, OFICIALES Y SOLDADOS DEL CASTILLO DE LA MOTA, EN SAN SEBASTIAN EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII, por Luis Murugarren | 215 |
| PEDRO DE LEGARDA. ¿Un soldado donostiarra?, por G. Manso de Zúñiga | 217 |

DOCUMENTOS

| | |
|--|-----|
| ALGUNOS DOCUMENTOS DE LOS REYES CATOLICOS RELACIONADOS CON SAN SEBASTIAN. (1475-1480), por Ignacio Zumalde | 223 |
| FELIPE III EN SAN SEBASTIAN | 241 |
| VICTORIA NAVAL DE DON ANTONIO DE OQUENDO EN LA BAHIA DE TODOS LOS SANTOS Y SOCORRO DE PERNAMBUCO. (1631) ... | 245 |

